

Trigésimo Tercer Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Mal 3, 19-20/Salmo 97/2Tes 3, 7-12/Lc 21, 5-19

No quedará piedra sobre piedra

Con un marcado acento en la reflexión sobre el final de la historia, el ejercicio de la lectio divina en el penúltimo domingo del año litúrgico C plantea con seriedad a la comunidad eclesial la necesaria confrontación con la visita final del Señor. Su llegada afectará toda esa historia personal y comunitaria, social y universal: su “visita” efectuará en “su día” es decir, en la ocasión en que evaluará a profundidad la validez de toda acción y anhelo de los hombres (primera lectura del profeta Malaquías). Un momento culminante que está más cercano de lo que se puede pensar: en los diversos momentos en que la fe, sometido a prueba debe testimoniar el camino de fidelidad que se ha recorrido (Evangelio). La lectura de 1a epístola 2Tes continúa exhortando a concretizar en el presente los valores en los que se cree, aquellos en los que se espera vivir plenamente en el futuro que viene con Cristo.

1ra Lectura: El día del Señor está por llegar: El primer momento de la reflexión viene propuesto a partir de una obra relativamente pequeña entre los profetas: el libro de Malaquías, uno de los últimos que se escribieron en el AT. El mensaje de Malaquías se dirige a una comunidad que, vuelta del exilio de Babilonia -es decir de un “pasado negativo, destructivo, de sufrimiento”- no debe perder de vista el futuro inmediato al que se llama “día del Señor”: si lo hiciera, cometería sin duda los mismos errores que trata de olvidar:

El pueblo debe prepararse a lo que será un encuentro personal con Dios: el que viene en su día no es un desconocido, sino Aquel que ha salvado y bendecido a Israel en tantas ocasiones (VER v. 19a).

Tal encuentro con Yahvéh será como meterse o ser puesto en un horno de fuego: El fuego purifica, pero también “penetra y descubre lo que aparentemente no está”: la superficialidad con que Israel, vuelto del exilio, está llevando a cabo la reconstrucción de la nación (VER v. 19b).

Así, se cita a los soberbios, quienes pretenden una vuelta parcial a Dios. Ellos, comparados con la paja que el fuego quemará, son llamados urgentemente a la conversión. De lo contrario, “hasta su raíz será consumida (VER v. 19c).

Aquel día será, por otra parte, una “revelación de los justos hecha a través del mismo fuego que lo descubre todo”. La figura del sol, asociada al Señor en la Biblia, tiene para ellos el efecto contrario al efecto del fuego del juicio: los iluminará y descubrirá como cumplidores de su voluntad, modelo de la sociedad que Israel debe construir (VER v.20).

2da Lectura: El que no trabaja, que no coma: En la perspectiva de San Pablo, cada día y cada una de las acciones de los cristianos tiene que ver con el futuro que se espera. Exhortando de nuevo a la comunidad e Tesalónica, presa de inquietudes sobre la venida inminente de Cristo, el apóstol subraya:

La conducta personal del Pablo ha sido para los creyentes de Tesalónica un ejemplo de vida en la esperanza activa: vida de responsabilidad, trabajo honrado, de testimonio vivo, podría decirse (vv. 7-9). En contraposición, un cierto grupo de "ociosos" que toman como pretexto la espera del día del Señor para no trabajar constituyen todo lo contrario a lo que esperanza cristiana significa: una espiritualidad situada en la historia del mundo, transformándolo desde dentro a través de acciones honestas, como el trabajo mismo (VER vv. 10-11).

Evangelio: No quedará piedra sobre piedra: También Jesús, Maestro de misericordia y presencia amorosa de Dios, adopta ahora un lenguaje apocalíptico, es decir, lleno de imágenes muchas veces terribles y duras, para referirse al final de la historia. En su discurso se encuentran diversos elementos: Sus palabras son la respuesta a una situación de inconsciencia y falsa seguridad: ante la obra monumental del Templo de Herodes, la cual no dejaba de glorificar al mismo autor humano, el Maestro lanza una afirmación que no tardaría en hacerse realidad dentro de poco tiempo: la destrucción de ese templo y de toda la ciudad:

Ante la preocupación de cómo y cuándo, Jesús responde pidiendo que se tengan inquietudes más profundas que la fecha y el lugar: Él urge a que no se caiga en la actitud de sobre-valorar y temer a los diversos acontecimientos de la historia: ello llevaría a desviar la atención y el esfuerzo de otras cosas más importantes, como el mismo testimonio que debe darse de Jesús en todo momento (VER vv. 8-11). De hecho, su advertencia sobre el futuro se dirige a unos a quienes se pedirá tener no sólo ideas claras sino actitudes sólidas en todo su comportamiento, los mismos discípulos de Jesús. Para ellos el fin del mundo no es otro que el momento en que serán puestos en juicio y condena por los que no aceptan el mensaje del Evangelio, y cuando deberán recorrer el mismo destino de su Maestro: prisión, juicio, muerte a causa de Él. De este modo, la atención se desplaza, como se ha dicho, de las preocupaciones superficiales -los datos del "dónde y cómo sucederá todo"- a una cuestión más profunda: cuál esta siendo la calidad del testimonio cristiano. Con todo, en las muchas ocasiones de testimoniar lo que se cree y en quien se cree Dios proporciona su auxilio y su providencia: "ni un sólo cabello de su cabeza caerá... con la perseverancia se salvarán" (VER vv. 13-17).

Cultivemos la Palabra:

Invitada también ella a revisar la autenticidad de su esperanza y su propia "preparación para el momento de la visita de su Señor", la comunidad reflexiona:

- a. ¿Hemos llegado a olvidar que la historia tiene un sentido, que inicia ahora y se cumple plenamente sólo más allá de nuestras posibilidades, en el momento de la venida del Señor? ¿O quizás hemos hecho una cierta imagen confusa del futuro cristiano, una caricatura de la esperanza cristiana: o poniendo demasiada seguridad en nuestros pobres logros -lo que lleva a la frustración continua- o desentendiéndonos de los graves problemas que desde dentro de la historia hemos de colaborar a resolver?
- b. ¿Nos dejamos impresionar aún por ciertas ideas y propagandas apocalípticas que ganan adeptos para los falsos movimientos religiosos a partir de un anuncio el fin tremendo e inminente? ¿somos conscientes que ello nos distraería totalmente de nuestras responsabilidades para con la tarea que el Señor sigue confiando a sus creyentes: el testimonio continuo?
- c. ¿Cuál es nuestra actitud para con aquellos ambientes donde urge que la presencia del futuro Reino por lo menos comience: la pobreza permanente de muchos, la violencia abundante, la confusión moral, secularismo que afecta a nuestra generación, etc.?